

## TEMA: El Fin de la Historia de los Hombres

### Versículos Clave: 2ª Pedro 3:8-18

En el evangelio de Mateo (24:35), nuestro Señor Jesucristo nos dejó escrito algo que es inevitable y que se cumplirá: **“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”**.

Cuando leemos que el cielo pasará, se está refiriendo al primer cielo, a la atmosfera. La Biblia nos enseña que hay tres cielos. El segundo cielo es donde están los planetas, el sol, la luna y las estrellas, etc; y el tercer cielo es donde está el trono de Dios, 2ª Corintios 12:2. Es en el tercer cielo donde están los ángeles y los creyentes santos que ya han muerto; y es allí, en ese lugar donde se tiene la más perfecta adoración al Dios Todopoderoso, Isaías 57:15.

2ª Pedro 3:8 ¿Por qué se ha retardado el juicio de Dios? En primer lugar porque Dios está por encima del tiempo. Dios no existe en la esfera temporal como nosotros. El tiempo cronos está determinado por la relación del sol con la tierra. ¡Pero nuestro Creador no! Para Él un día es como mil años, y mil años como un día.

Ver. 9 Dios ha establecido poner fin a la historia de los hombres impíos, con un juicio. Si nos parece que se ha retrasado no se debe a que Dios haya cambiado de parecer, Él sabe el tiempo exacto para Su juicio, Eclesiastés 8:11-13.

Él es paciente y no quiere que nadie perezca. Su deseo es que todos vengan al arrepentimiento. Dios extiende a propósito el tiempo de la gracia, para darle oportunidad a los hombres, como sucedió en Génesis 7:1-4.

Algunos estudiosos de los tiempos han dicho que: De Adán a Abraham, pasaron dos mil años. De Abraham a Cristo, dos mil años; y de Cristo al año dos mil de nuestra era, suman seis mil años. Ahora estamos en el séptimo milenio, y el tiempo de la gracia se está terminando.

Ver. 10 El día del Señor hace referencia a cualquier periodo en que Dios actuó en juicio. “El día del Señor” fue empleado en el Antiguo Testamento para describir cualquier ocasión en que Dios castigaba a los malvados, Isaías 2:12; 13:6 y 9; y Ezequiel 30:5.

En el Nuevo Testamento es un periodo de varias etapas como es el caso de 1ª Tesalonicenses 5:2 **“Porque vosotros sabéis...que el día del Señor vendrá...”**, este pasaje se refiere a la gran tribulación con un periodo de siete años en el que Dios juzgara al Israel incrédulo.

Incluye Su regreso a la tierra cuando Su juicio caerá sobre los que no quisieron oír, ni obedecer al evangelio, 2ª Tesalonicenses 1:7-10. Luego el milenio, cuando Cristo gobernará en la tierra con cetro de hierro, Apocalipsis 2:26-27.

Y por último se refiere a la definitiva destrucción de los dos primeros cielos: el primero llamado Tropósfera que contiene el aire que respiramos y el segundo; el segundo el firmamento donde está el sol, la luna, los planetas y galaxias. Esa destrucción será con fuego.

Nuestro Señor Jesucristo vendrá como un ladrón, es decir de una manera inesperada y destructiva. Los cielos desaparecerán con un tremendo estallido ensordecedor. Será como un holocausto nuclear universal, y todo lo que hay en la tierra junto con ella serán quemadas. Toda la civilización será consumida. Los imponentes edificios y tantas otras cosas que maravillan a los hombres serán totalmente destruidos.

2ª Pedro 3:11-12 **“Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios...!”**. Se nos exhorta a apartarnos del oropel y de los juguetes de este mundo para vivir por la eternidad y no para lo temporal. Debemos buscar lo que es de Dios, y no lo material. Elegir lo que permanece y no lo pasajero.

Versículo 12 Debemos estar a la expectativa esperando con mucha atención y anhelando el regreso de Cristo. El día de Dios se refiere al fin del universo de forma definitiva tanto del hombre como de Satanás en el juicio final.

Versículo 13 Aquí se nos apremia, a los creyentes, a esperar cielos nuevos y nueva tierra en los cuales habitará solo la justicia: Cristo, Isaías 60:19-22.

Versículo 14 Se nos exhorta a vivir en santidad, sin mancha, irreprochables, en la paz de Dios.

Ver.15-17 Se nos dice que estemos en guardia constante contra el peligro del error, porque siempre habrá falsos profetas y falsos maestros que corromperán e imitarán la verdad. ¡Cuidado, no debemos perder el equilibrio espiritual!

Finalmente, en el versículo 18 se nos dice que debemos progresar en el conocimiento de las cosas divinas. Debe darse en nosotros un crecimiento doble, primero en la gracia y segundo en el conocimiento. Un estudio progresivo a la Palabra y un sometimiento a ella. La gloria es del Señor, desde ahora y hasta la eternidad.

**Amén**